

LOS PROBLEMAS QUE OCACIONÉ

En 1953 comencé a funcionar. Los pájaros, los claveles del aire y los nidos posaban sobre mí. Durante los meses de verano me refrescaba con las gotas de lluvia que caían en mi delgado cuerpo. Me divertía mucho con los niños al verlos jugar, sobre todo cuando remontaban sus barriletes y estos quedaban enredados en mí. Intentaban mil cosas para bajarlos, recurrían a cuanta gente pasara por ahí. Muchas veces lo lograban pero otras no.

Los meses de agosto y septiembre me balanceaba con el viento y a la vez me sostenía con los postes de luz. Durante toda mi vida observé cómo la gente se moviliza por el lugar sin que ellos se dieran cuenta, fui testigo silencioso de muchas situaciones, algunas agradables y otras no tanto.

Pero llegó el día en que dejé de existir, una tormenta eléctrica me cortó y los habitantes no podían transitar por las calles y ciclovías, las plazas estaban oscuras, no se podían realizar eventos municipales, entre otras cosas. En pocas palabras la ciudad se había paralizado, entonces me di cuenta lo importante que era para el pueblo y sus habitantes, yo que pensaba que pasaba inadvertido en las alturas para muchos.

Enrique Cimiento